

la entrada del Puerto, haziendo considerables daños à los que por Mar socorrian à los sitiados.

Tomada la Plaça (ultima operacion de la Campaña) repartiò el Duque las Tropas en aquel Reyno, y à Murcia dos Regimientos de Cavalleria, siete de Infanteria; y en los Lugares de su Huerta, y Campo, otros tres de Cavalleria. Para los primeros, costeò la Ciudad diez quarteles cubiertos, con camas, y pesebreras, para Soldados, y cavallos; y seis para la Infanteria, con la misma prevencion, pagandoles los vtensilios que V. Mag. manda; y à los Oficiales, las plaças correspondientes, que estuvieron alojados en casas particulares de vezinos. Estos gastos, y los continuos transitos de las Tropas, consumieron à Murcia, y sus vezinos excesivos caudales; cuyas necesidades, y las vexaciones de los Soldados, juntas à las fatigas antecedentes, produxeron vn epidemia general, que se estendiò à los Lugares del Reyno, acabandò con sus poblaciones, y en Murcia, con quatro mil personas; añadiendose à estos trabajos, el de los embargos para bagages, conducciones de viveres, y paja, para la numerosa Cavalleria; de que se siguiò nueva calamidad en el impedimento del cultivo de las haziendas, y falta de cosechas, y frutos: en cuyo tiempo sobrevino el repartimiento de quinientos Infantes en el Reyno, para completar los Regimientos de Infanteria; y por escusar à sus vezinos del quinto, reclutò la Ciudad, de gente voluntaria, la parte que le tocò; y para el establecimiento de Hospitales para Soldados enfermos, franqueò treze casas principales, contiguas, donde se mantuvieron hasta que se trasladaron al Convento de Religiosos Capuchinos, extramuros (por escusar las malas consequencias de tantas enfermedades juntas en el centro de la poblacion) y su Prelado, con la Comunidad, se sacrificaron exemplarmente à su asistencia; y la privacion de las limosnas, compensaron el zelosissimo Pastor, y la Ciudad, de comun dispendio.

De los experimentados contratiempos, ninguno hirìo mas vivamente los coraçones de aquellos vassallos, como la carta que escriviò el Duque de Berbic al Venerable Obispo de Cartagena à primeros de Abril, previniendole se saliera de Murcia, siguiendole el de Orihuela, assegurando los viveres, municiones, y vestidos en su Castillo, y el de Cartagena;